

# GLOSAS DIDÁCTICAS

REVISTA ELECTRÓNICA INTERNACIONAL  
ISSN 1576-7809

## ARTÍCULOS

### Literatura y lengua en diálogo

*Aimée González Bolaños  
Elena Palmero González*

Cuando Eugenio Coseriu define el lenguaje poético como “La actualización de todas las posibilidades de funcionamiento del lenguaje. Es el lenguaje absoluto, previo a todos los usos posibles y particulares del lenguaje, es lenguaje simplemente, sin ninguna caracterización y al mismo tiempo emplea todos los usos particulares y posibles” (COSERIU, 1977, p. 201) nos entrega una clave conceptual de primera significación, no solo teórica sino fundamentalmente práctica para comprender la naturaleza de la literatura como expresión estética de un corpus verbal, en su autonomía y dependencia. Sin embargo, la perspectiva de esta relación dialéctica de autonomía/dependencia, no siempre regula el horizonte cognoscitivo en la enseñanza de la literatura y la lengua extranjera en nuestras carreras de Letras, constituyendo así un problema medular de orden científico que ciertamente repercute en la didáctica general y en la metodología de estas disciplinas.

Valdría considerar también que el reconocimiento del carácter comunicativo de la literatura ha avanzado de manera considerable en las últimas décadas, lo cual abre posibilidades muy ricas de interacción de la ciencia de la literatura y las del lenguaje. Sintomáticamente se intensifica el interés por los procesos comunicativos que están implicados en la lectura/escritura, procesos que suponen el análisis de las condiciones de producción, pero también de la recepción del texto literario y con ello el estudio de la función pragmática del mensaje literario. Desde estas nuevas perspectivas abiertas por el enfoque comunicativo, ¿qué pudiera decirse de la enseñanza de la literatura en carreras de lengua y literatura extranjera?

Es importante destacar que la orientación del saber no puede desligarse del acceso metodológico a una ciencia, en este caso, la ciencia de la literatura. Si utilizamos en la pesquisa científica determinados enfoques y métodos de carácter más actualizado y polémico, ¿por qué generalmente se mantiene el ejercicio docente en los marcos del convencionalismo historicista, del psicologismo-biográfico y sociologizante; o en los límites de un tecnicismo autotético? En verdad no pretendemos hacer tabla rasa con el pasado, solo partir de este conflicto cognoscitivo porque en el centro de esta interrogante pudiera hallarse la necesaria unidad entre la investigación de la literatura y su enseñanza/aprendizaje.

No es posible desconocer el desfasaje que con frecuencia encontramos entre el aula y la ciencia literaria, a la vez que la existencia de ciertas zonas de silencio en la propia ciencia de la literatura desde el enfoque comunicativo que se ha inclinado más a las generalizaciones conceptuales que al análisis de los textos literarios o ha trivializado este análisis en función de una pretendida intención didáctica. Como puede apreciarse no son pocas las dificultades a la hora de promover nuevos accesos al texto literario. Por ello quisiéramos compartir algunas hipótesis de trabajo.

Las notas que siguen se refieren a esta problemática e intentan sistematizar una experiencia como profesores de literatura y cultura en el curso de Letras Portugués/Español, abarcando tanto las concepciones curriculares, como los enfoques y elecciones metodológicas de nuestra labor docente. En un primer momento perfilaremos un posible entendimiento teórico y metodológico, en su acepción más amplia, de la literatura, indispensable como base cognitiva y de práctica pedagógica del tema y seguidamente abrimos la discusión operacional.

### ***Un entendimiento de la literatura y su enseñanza***

Actualmente estamos experimentando el florecimiento de una sociosemiótica o sociopragmática literaria, artística y cultural en general, que subraya la interacción de las diversas series de la cultura, sin protagonismo de ninguna de ellas, y que está estimulando una comprensión más integral del sistema de la cultura al cual pertenecen, con identidad propia, la lengua y la literatura. En este contexto, la literatura se interesa por el *funcionamiento* de los textos, y sus *procedimientos* reales de comunicación.

Esta concepción enfatiza su interés por la práctica comunicativa, fundamentalmente a través de esa interrelación *función/procedimientos*. Pero ¿qué idea de la literatura sustenta esta forma de proceder?

Como indica Todorov, después de las grandes contiendas críticas de este siglo “es tiempo de volver (de regresar) a las evidencias que nunca han debido olvidarse: la literatura trata de la existencia humana, es un discurso, y tanto peor para los que le tienen miedo a las grandes palabras, orientado hacia la verdad y la moral. La literatura es un descubrimiento del hombre y de su mundo, decía Sartre; y tenía razón. No sería nada si no nos permitiera comprender mejor el mundo.” (TODOROV, 1984, p. 173) Esta búsqueda, lejos de ser dogmatizada como ha ocurrido en los enfoques cognoscitivistas seudomarxistas o desacreditada a la usanza del estructuralismo formal y ciertas tendencias del posestructuralismo, constituye hoy un principio regulador y una expectativa válida, que atañe tanto al significado cultural en su más vasta acepción del texto literario, como a sus ricas relaciones contextuales.

En tal sentido el pensamiento de Umberto Eco resulta un eficaz punto de partida. Cómo elegimos y jerarquizamos los códigos, qué relación guardan con la situación comunicacional y el conjunto de circunstancias sociales en que se produce esa comunicación, entendida como hecho productivo (escritura) y a la par como proceso de descodificación (lectura), son las preguntas mayores que se legitiman y actualizan desde la pragmática. Así, en la concepción de Umberto Eco cada acto de habla abre una discusión

sobre la lengua que lo genera, cada mensaje propone su código y cada obra puede convertirse en un debate sobre su poética. Los textos implican nuevas modalidades comunicativas, nunca el eterno retorno al código generativo original (la estructura), como predominó en los enfoques estructuralistas ortodoxos de fuerte colonialismo lingüístico.

En consecuencia, Eco define el texto como una estructuración abierta, expresiva de un pensamiento serial, polivalente y en permanente movimiento que participa en el conjunto de significados posibles, no infinitos, pero sí múltiples y diversos, que legitiman la tarea interpretativa. Con esta última reflexión tocamos puntos medulares en lo conceptual y operativo del enfoque pragmático que esencialmente ha de detenerse en la recepción, entendida no en los términos del relativismo incapaz de rebasar el momento único e irrepetible de cada lectura de modo que solo queden “lecturas”, sino como complejo proceso sociohistórico de condicionantes diversos. No es una referencia, por tanto, solo a la necesidad de una nueva estética de la recepción, por muy valiosas que resulten las contribuciones de Iser y Jauss, especialmente en lo que concierne a las relaciones entre texto y contexto. Considerando, sobre todo, el *sui generis* acercamiento de Jorge Luis Borges al problema de la lectura y sus aportes a la comprensión de su historicidad, se trata en esta misma línea borgiana, de una reinterpretación sistémica del proceso creativo literario en la unidad dialéctica de la escritura y la lectura, tal como lo ha intentado Umberto Eco. En tal dirección se intenta explicar lo que sucede a nivel receptivo en el texto, pero también, y a la par, sus presupuestos generativos, y ambos en sus mutuas influencias, concibiendo la obra como un sistema comunicativo complejo e interactivo.

Se reafirma así el punto de vista de la función lectora. A la vez es transformada la imagen del receptor, ahora *lector cooperativo*, como lo llama Eco, “que extrae lo que el texto no dice (sino presupone, promete, entraña e implica lógicamente), llena espacios vacíos, conecta lo que aparece en el texto con el tejido de la intertextualidad de donde ese texto ha surgido y donde habrá de volcarse” (ECO, 1981, p. 84), sustentando una interpretación de la comunicación estética de más vasto alcance que privilegia los contactos interculturales, y ciertamente interdiscursivos, que distinguen a nuestros tiempo.

Sobre estas relaciones entre pragmática y hermeneútica, vale la pena detenerse puesto que no han sido suficientemente consideradas. Umberto Eco define el texto como un mecanismo perezoso, económico, que vive de la plusvalía de sentido que el destinatario introduce en él, es decir, el texto quiere que alguien lo ayude a funcionar. A medida que pasa de la función didáctica a la estética, deja al lector la iniciativa interpretativa, aunque, en su opinión, normalmente desea ser interpretado con un margen de univocidad. Como Eco ha indicado las decisiones pragmáticas de los intérpretes hacen madurar la riqueza implícita del texto, desde los términos hasta los razonamientos. Desde esta misma perspectiva Borges ya había afirmado: “Clásico no es un libro (lo repito) que necesariamente posee tales o cuales méritos; es un libro que las generaciones de hombres, urgidas por diversas razones, leen con previo fervor y con una misteriosa lealtad.”

Así para Paul Ricoeur la interpretación constituye un proceso completo que engloba la explicación y la comprensión, marcando el discurso del lector: “El texto es como una pauta musical y el lector, como el director de la orquesta, obedece las instrucciones de la pauta. Consecuentemente, comprender no es meramente repetir el suceso del habla en un

suceso similar, es generar un nuevo suceso empezando desde el texto en que el evento inicial se ha objetivado.” (4) Para Ricoeur si en verdad hay más de una forma de interpretar un texto, no todas las interpretaciones son iguales. El texto presenta un campo limitado de construcciones posibles. Las virtualidades semánticas se cierran por los límites de la forma y de la competencia del lector, que poseen un sustento histórico. La lógica de la validación, que autentifica las conjeturas, nos permite movernos entre los límites del dogmatismo y el escepticismo afirma Ricoeur, punto de vista de la mayor significación en cuanto se refiere a una concepción general de la teoría literaria y al método crítico, coincidente con el de Mijail Bajtín, una figura clave para el desarrollo ulterior de la pragmática literaria.

Ciertamente Bajtín, al postular su concepción de la crítica dialógica, insiste en que tanto el relativismo como el dogmatismo excluyen toda discusión, todo diálogo auténtico, volviéndolo inútil (el relativismo) o imposible (el dogmatismo). En su propuesta la interpretación es diálogo y permite recobrar la libertad humana de pensamiento. El sentido del texto, en su opinión, nace del encuentro de dos sujetos. Por su parte Ricoeur precisa que el sentido “no está detrás del texto, sino enfrente; no es algo oculto sino descubierto. Lo que tiene que ser entendido no es la situación inicial del discurso, sino lo que apunta hacia un mundo posible”. Para el hermeneuta francés, el texto habla sobre un mundo posible y sobre una posible forma de orientarse dentro de él, no solo muestra, sino crea una nueva forma de ser.

En estos términos, sin nombrarlo explícitamente, ambos se están refiriendo a los actos de habla de fuerza perlocucionaria, es decir, aquellos que conciernen a los efectos, a las reacciones, a la actuación ante un mensaje, cuando el habla tiene un fin aunque no todo esté bajo el control del emisor, pero puedan hacerse reconocibles las estrategias. En este orden de pensamiento, la categoría *sentido* cobra una relevancia singular como piedra de toque de una teoría interpretativa de historicidad profunda y orgánica, y, por tanto, de francas consecuencias en la práctica creativa humana.

De aquí la jerarquía de la interpretación como componente principal de la enseñanza-aprendizaje de la literatura en un contexto dialógico, productivo e interactivo, redimensionada por la pragmática en su condición de disciplina del lenguaje que comunica, en cuyo centro se encuentra la conciencia de que hablar, estéticamente en este caso, es actuar socialmente.

La determinación de las diferentes instancias, unida a la determinación de los macro actos de habla y al examen de las relaciones contextuales tanto personales como históricas, forman parte de la propuesta de análisis pragmático que, y debe enfatizarse, opera tanto dentro del texto como extratextualmente. Ciertamente el enfoque pragmático en la investigación y en la enseñanza de la literatura ofrece una perspectiva analítica capaz de arrojar luz sobre la composición interna del texto y su semántica profunda, a la vez que permite una reinscripción de la obra en el rico tejido de las relaciones sociales de las que ha partido y en las que actúa. También habría que considerar cómo hace posible la explicación de determinados mecanismos de la producción de sentido en la literatura contemporánea, de los que la semiótica estructuralista y la teoría desconstruccionista poco han podido decir, ya que, como se sabe, de una manera u otra ponen en crisis o renuncian a la significación.

Muy por el contrario, la pragmática y la hermenéutica trabajan con el arte de la palabra como práctica significante. Es decir, que se pasa continuamente de la ficción al acontecimiento real, de modo que es destruida la ilusión de la inmanencia o de la oscilación perpetua de los significados. Con este proceder se desmitifica la idea de la obra que funciona por sí misma, de la estructura estática del texto y el sinsentido, concepciones que en definitiva postulan una representación dada sin la intervención activa del lector.

Vistas estas concepciones y procederes en su conjunto se hace patente que ha sido traspasado el punto de vista paralingüístico, que reduce la obra al nivel lingüístico, pero también el translingüístico que la define, sin un nivel argumentativo y probatorio, como un comunicado especial. Se trata ahora de considerar los enunciados literarios como interpretables de múltiples maneras en atención al modo receptivo, potenciándose el análisis de la enunciación y sus contextos, en los que ciertamente lengua, cultura y sociedad, en su sentido más vasto, constituyen espacios centrales de interacción.

Hasta aquí el esbozo de algunas ideas para una propuesta teórica y metodológica. Sin embargo, cómo proceder en el terreno concreto de nuestra práctica pedagógica diaria sigue siendo una pregunta abierta. A continuación, intentaremos reflexionar desde esa perspectiva, sin pensar que puedan existir fórmulas o recetas fáciles para una actividad profundamente creativa y compleja como la educativa.

### *La discusión operacional*

Muy aportadora resulta la visión integradora de Ana Pizarro cuando, refiriéndose al estudio del español en el ámbito latinoamericano, argumenta su doble movimiento y significación: “Por una parte ha significado afirmar nuestra relación con la cultura occidental a través de la vertiente cultural española. Es nuestra latinidad. Por otra, el movimiento muestra cómo esta pertenencia más que una continuidad es una variante cómo el lenguaje y la cultura de origen hispánico han llegado a ser a través de un complejo fenómeno de entronques, que llamamos transculturación, el resultado de selecciones, legados, transformaciones, rechazos, imitaciones y descentramientos (...) Como vemos, una vez más el espacio discursivo de la lengua es el espacio discursivo de la cultura, y participa de sus conflictos, así como de sus proyectos.” (PIZARRO, 1990, p. 11) Estos presupuestos que nos acercan a los objetivos concretos de nuestro proceso de enseñanza aprendizaje de la literatura, constituyen un valioso horizonte epistemológico que conviene no perder de vista, de modo que aquí pudiera ser situado un sugerente punto de partida, quizás y sobre todo, también de llegada.

Uno de los principales problemas de la enseñanza de lengua y literatura en el contexto de una carrera de Letras que atiende tanto a la lengua materna como a una extranjera, es el trabajo con los textos y con la propia noción de literatura. El rápido repertorio de lo que se hace, y debe repensarse con urgencia, arroja:

- Una banalización del texto literario como “continente” de estructuras gramaticales, fonemas, frases lexicales, presentado en la clase de lengua como “muestrario”, y en fragmentos arbitrariamente seleccionados.

- Un entendimiento estrecho de la literatura y su recepción, en la que queda escamoteada su función poética en virtud de una falsa idea de la referencialidad, generalmente reducida la literatura a conceptos de “idea”, “mensaje”, “sentido”, que desvirtúa la tarea de la interpretación.
- Un marcado apego a lo factual para explicar el funcionamiento de la lengua tendiente a negar un espacio adecuado a la ficción, que parece ya institucionalizado para el discurso literario, cuando en realidad lo es de todo discurso.
- Una falsa concepción de lo dialógico y lo comunicativo, incapaz de reconocer en la literatura un espacio de encuentro en el cual el profesor es solo moderador y no depositario de una “gran verdad”.

Todo esto está evidenciando que hay un alto grado de incertumbre en las nociones de Literatura, Lengua, y Comunicación, y en consecuencia estos epistemes, así como sus campos de saber correspondientes, no alcanzan a integrarse de una manera armónica y productiva. Resulta vital procurar formas efectivas de integración que conservando lo específico de cada dominio, no deje de pensarlos en un funcionamiento holístico.

Con la perspectiva del proceso de enseñanza/aprendizaje, de sus métodos y enfoques posibles, y a partir del propio entendimiento de la literatura, realizamos seguidamente algunas propuestas, mayormente de orden práctico, con las que pretendemos contribuir a la transformación de nuestras disciplinas.

En primer orden se va haciendo necesario sistematizar en la clase, demostrándola y enriqueciéndola, la dimensión estética, artística, poética, del lenguaje literario, atendiendo a que se trabaja con un tipo de texto cuya naturaleza es ambigua, polisémica y autorreflexiva. Urge evidenciar en la actividad cotidiana del aula que la palabra poética es, como ha pensado Julia Kristeva, *significado siempre postergado*, juego de significaciones que se completan continuamente en sus infinitos “usos”. Desde este horizonte conceptual, debe motivarse la tarea analítica con los textos, ejercitando tanto las capacidades intelectivas, de pensamiento, como las de la expresión oral y escrita.

Consecuentemente se precisa movilizar la idea de que la literatura es un acto del lenguaje que asume todas las perplejidades de los usos del lenguaje (REYES, 1984), a la vez que es también universo imaginal. Es decir, representa doblemente “mundos posibles” y “lenguajes posibles” a partir de su propia capacidad mimética, que es en este caso también liberadora, subversiva, en fin, creativa. De esta forma, se hace posible transitar en la compleja dialéctica de autonomía/dependencia que caracteriza al lenguaje literario en sus relaciones con el lenguaje del mundo de la vida y se estrechan los vínculos entre lengua y literatura.

Ya instalados en esta perspectiva resulta entonces conveniente desarrollar hábitos lectores a partir de las propuestas de los contenidos temáticos de nuestros programas, considerando no solos las elecciones canónicas, sino también los gustos, preferencias, necesidades vitales, culturales y sociales de nuestros alumnos, introduciendo de manera sistémica la perspectiva del sujeto, no solo como productor, sino como receptor activo, en la disciplina literaria. Debe tenerse en cuenta, a la vez, que las fuentes y medios de los

discursos literarios se multiplican en esta era informática. De este modo la llamada “crisis del libro” puede ser una renovación profunda de las maneras tradicionales de concebir el soporte material de la escritura y la propia circulación de los textos, no exactamente la muerte o el fin de la lectura. Se trata, pues, de abrir la clase a un mundo en transformación que nos incluye a nosotros, profesores y alumnos, como sujetos de la acción educativa. En tal sentido, resultan altamente productivas las relaciones con otros medios y apoyos audiovisuales como grabaciones sonoras, (lecturas, dramatizaciones, música), filmes, videos, diapositivas, mapas, visitas a museos y lugares de especial significación para la literatura, asistencia a exposiciones, representaciones teatrales, conciertos, conferencias científicas, ferias y presentaciones de libros, aprovechando además las amplias posibilidades de documentación e información que ofrece la internet, trabajada con espíritu crítico y sentido selectivo. Las disciplinas podrán modelar también actividades de similar naturaleza en las que los alumnos no sean solo receptores activos, sino creadores de las mismas, desarrollando con ello importantes habilidades profesionales vinculadas directamente a la promoción de la lectura y al trabajo inherente a la esfera literaria.

Concebida así la naturaleza del objeto con que trabajamos, se precisa entonces privilegiar un enfoque comunicativo que se complemente con esta interpretación de la literatura. La dimensión pragmática no constituye una solución mágica para los problemas del análisis textual, ni de la teoría semiótica, su efectividad depende de su concepción y aplicación, más allá del colonialismo lingüístico, aunque sin romper los nexos de una dependencia productiva, a la vez que urgida de diversificar los contactos interdisciplinarios. Se trata ahora de aplicar un enfoque que considera los enunciados artísticos como interpretables de múltiples maneras en atención al modo receptivo, enfatizándose el análisis de la enunciación. Así, junto a los actos de habla y las inferencias que han sido sistemáticamente estudiadas por la semántica, se hace necesario dedicar hoy más atención a las estrategias comunicativas de modo más amplio e integrador, concediendo, además, una cardinal importancia a los problemas de la producción del sentido, al examen del discurso y de sus categorías, indisolublemente unidas al estudio desde la perspectiva de la función lectora. Sin embargo, no basta invocar al lector y la recepción para lograr un enfoque comunicativo. El enfoque semiótico pragmático no puede desconocer la validez de los estudios históricos y tipológicos, genéticos y sociológicos, así como estructuralistas. Se trata, más que nada, de investigar a fondo tanto la naturaleza intratextual como las resonancias sociales del texto literario, los vínculos del signo literario con sus intérpretes sobre la base de la constitución del texto (sintaxis) y los significados (semántica). Es esencial, por tanto, reafirmar los fundamentos humanistas de la pragmática, sus nexos con la conducta de los hombres y sus fuertes implicaciones sociológicas y socioculturales, como parte de la teoría general de la sociedad humana. Junto a los actos de habla y las inferencias que han sido sistemáticamente estudiadas por una semántica pragmática, se hace necesario dedicar mayor atención a las estrategias comunicativas de modo más amplio e integrador, concediendo, además, primordial importancia a los problemas de la producción del sentido, al examen del discurso, a la par que a la interpretación, entendida con criterio de historicidad, no como ejercicio de contemplación narcisista o puramente especulativo.

Desde una perspectiva que privilegie la creatividad al abordar el texto literario, se hace necesario generar un método interactivo en la clase capaz de movilizar la actividad

dialógica. Con ello queremos decir que la clase es diálogo, conversación, intercambio, desprejuiciado y despojado de esa falsa idea de perseguir a toda costa en el texto una “gran verdad”, una interpretación última y trascendente, tras la cual hay que andar en ciega carrera. Muchos menos cabe pensar que esa verdad está de antemano situada en la voz del profesor, que autoritaria y monológicamente orienta el pensamiento del estudiante. Se precisa entonces convertir el aula en un espacio productivo donde las verdades relativas son meta, camino para potenciar el conocimiento. El conocimiento por tanto, ha de construirse en la propia sala de clase, con la propia voz del estudiante, y la tarea del profesor será la de moderar, facilitar, potenciar.

Esta conducta requerirá estimular la imaginación del alumno, enriquecer su imaginario, así como la capacidad de expresarse, de hallar las palabras capaces de comunicar su mundo de ideas y, a la vez, hacerlo descubrir y educarlo en el placer de la lectura como acto profundamente humanizador de vastos significados culturales, explotando también la faceta lúdica de cualquier texto literario. Toca aquí desarrollar esa cualidad de la obra literaria de contener en su universo verbal, el infinito mundo imaginal que cada individuo hace suyo en el acto de creación que es toda buena lectura.

En este sentido el trabajo se encaminará a dinamizar los textos en el aula. Generar el conocimiento a través del contacto directo con la obra literaria es la clave del éxito, o sea, movilizar un lenguaje dinámico en el que el ritmo, el tono, el gesto, el movimiento apoyen la comprensión, en una integración de lo cognoscitivo, lo afectivo y lo psicomotor. Es tarea del profesor abrir el texto a significaciones no estereotipadas, desacralizándolo con la intervención creadora y productiva del alumno, que hurga, juega, se apropia, y transforma el texto en detonante de su actividad creadora.

Finalmente sería importante precisar un dato con relación al diseño curricular de las disciplinas literarias, en este caso la literatura española e hispanoamericana, y es la necesidad de privilegiar en los programas los temas dedicados a la contemporaneidad, ellos posibilitan una inmersión en referentes propios de las experiencias culturales de los estudiantes, a la vez que le permiten entrar en contacto profundo con el estado actual de la lengua, convirtiendo la clase en un taller permanente de análisis de textos. Más que programas de historia de la literatura, con innumerables citas de autores y obras, búsquese privilegiar el proceso de integración de una literatura, enfocando, siempre que sea posible, ese proceso histórico desde una perspectiva actual. En esta dimensión de la organización didáctica de las disciplinas literarias, una idea valiosa para vertebrar nuestros programas pudiera ser la de la identidad, histórica, cultural y de la propia escritura, que nos permite hablar de la unidad compleja de la cultura literaria hispánica, atendiendo también a su diversidad. En este sentido, el enfoque contrastivo con el proceso de la literatura portuguesa y brasileña, debe proporcionarnos una apropiación más completa e integral de nuestras literaturas.

Con Ana Pizarro pensemos que “si hablamos de integración latinoamericana, es porque hay algo que nos articula: los rasgos de una cultura que es una y diversa, una y heterogénea, una cultura múltiple, donde, sin embargo, nos reconocemos en un mismo universo simbólico.” (PIZARRO, 1990, p. 11). Enseñar literaturas de lengua española en

Brasil por tanto, es generar el diálogo de nuestra cultura con el universo luso-brasileño, es pensarnos como cultura iberoamericana, y sobre todo latinoamericana.

### **Bibliografía**

- Bajtin, M. M.. *Problemas literarios y estéticos*. Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1986.
- Consejería de Educación y Ciencia de la Embajada de España en Brasil. *Actas del VII Seminario "La enseñanza del Español a Lusohablantes: Dificultades y Estrategias"*. Ed. Embajada de España, Brasilia, 1999.
- Coseriu, Eugenio. "Tesis sobre el tema lenguaje y poesía", en *El hombre y su lenguaje*. Ed. Gredos, Madrid, 1977.
- Dijk, Teun A. Van. *La ciencia del texto*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1978.
- Texto y contexto, semántica y pragmática del discurso*. Ed. Cátedra, Madrid, 1980.
- Eco, Umberto. *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Ed. Lumen, Barcelona, 1972.
- *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto*, Ed. Lumen, Barcelona, 1981.
- Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa*, Ed. Taurus, Madrid, 1987.
- Halliday, M. A.K. *Language as Social semiotics: The Social Interpretation of Language and Meaning*. Ed. Edward Arnold, London, 1978.
- *Language, Context and Text: Aspects of language in a social-semiotics perspective*. Ed. Oxford University Press, Oxford, 1989.
- Katz, J. J. *Teoría semiótica*. Ed. Aguilar, Madrid, 1979.
- Kristeva, Julia. *La révolution du langage poétique*. Ed. du Seuil, París, 1974.
- Levinson, S. C. *Pragmática*. Ed. Teide, Barcelona, 1989.
- Mayoral, José A. *Pragmática de la comunicación literaria*. Ed. Arco, Madrid, 1987.
- Núñez Ramos R. y Enrique del Teso. *Semántica y pragmática del texto común. Producción y comentario de textos*, /libro inédito/.
- Recanati, Francois. *La transparencia y la enunciación. (Introducción a la pragmática)*. Ed. Hachette, Buenos Aires, 1981.
- Reyes, Graciela. *La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje*, Ed. Montesinos, Barcelona, 1990.
- *Polifonía textual*. Ed. Gredos, Madrid, 1984.
- Ricoeur, Paul. *Interpretative Theory*. Ed. Texas University Press, Texas, 1973.
- Schmidt, Siefried. *Teoría del texto*. Ed. Cátedra, Madrid, 1978.
- Searle, J. *Actos de habla*. Ed. Cátedra, Madrid, 1980.
- Tzvetan Todorov. *Crítica de la crítica. Una novela de aprendizaje*. Ed. Monte Avila, Caracas, 1984.
- Varios autores. *La enseñanza integrada de la Lengua española y la literatura en el nuevo sistema educativo*. (III Simposio de Actualización Científica y Pedagógica de la Lengua española y Literatura). Ed. de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Puerto de la Cruz, 1994.
- Verlee, Leon. *Enseñanza de idiomas e información cultural*. Ed. Fragua, Madrid, 1972.